

REVISTA CIENTÍFICA.

EL HERBARIO DE BERLANDIER.

Los estudios históricos acerca de los trabajos emprendidos para la exploración botánica del vasto territorio que antes fué la Nueva España, y hoy, mutilado, es la República Mexicana, son muy incompletos, muy deficientes, y los pocos datos que existen están diseminados en diversas obras y archivos; acaso muchos de ellos se han perdido del todo. Solamente en la parte botánica de la Biología Central Americana, escrita por Mr. W. Botthing Hemsley, hemos visto un resumen bastante condensado de las diversas exploraciones efectuadas en México y en Centro América, desde la del célebre Dr. Hernández en 1571, hasta las recientes de Parry y Palmer; y las de Mr. Pringle, el infatigable colector americano, cuyas colecciones han sido de tanta utilidad práctica en los trabajos de clasificación en nuestro Instituto.

Hace dos años, al ocuparnos, en un pequeño trabajo, de la importancia capital que tendría el hacer la Flora Mexicana completa, resumiendo con los datos enumerados por Mr. Hemsley, los relativos á los naturalistas mexicanos que este botánico no menciona, bien porque no le fuesen conocidos, ó porque los creyese sin importancia, al acopiar materiales para ese resumen pudimos comprobar la falta de datos que señalamos.

Estábamos aún bajo esa impresión, ante la imposibilidad de reunir datos fijos, exactos, para el trabajo que mencionamos, cuando casualmente llegó á nuestras manos un pequeño libro poco conocido, que se refiere á una exploración bastante notable, que hizo el naturalista Juan Luis Berlandier y á la que Mr. Hemsley dedica solamente seis líneas en su resumen.

El libro á que nos referimos consta de 298 páginas en 4º y lleva la siguiente portada: "Diario de viaje—de—la comisión de límites—que puso—el Gobierno de la República—bajo la dirección del Exmo. Sr. General de División—Don Manuel de Mier y Terán,—lo escribieron por su orden los individuos—de la misma comisión—Don Luis Berlandier y Don Rafael Chovel.—México—Tipografía de Juan R. Navarro—Calle de Chiquis número 6—1850—"

La lectura de esta portada nos hizo muchas promesas, y nos dedicamos á leer la obra con toda atención, esperando obtener datos exactos y seguros acerca de esa expedición. Desde luego se nota una contradicción manifiesta, y es la siguiente: después de la portada sigue una dedicatoria, en la cual el impresor Don Juan Remigio Navarro, dirigiéndose al Exmo. Sr. General Don José María Tornel, le ofrece la obra como escrita por el mismo General Mier y Terán, Director de la Comisión; cuando, como acabamos de leer, se dice con toda claridad en la portada que está escrita por orden suya; y este equívoco llama tanto más la atención

cuanto que en la hoja siguiente y bajo el rubro de "Motivo de esta obra," explican su objeto y firman Luis Berlandier y Rafael Chovel. Además, la lectura de las diversas partes de la obra da á conocer que una de ellas la firman Berlandier y Chovel juntos, y todas las demás sólo Berlandier.

Después de este error, que tiene cierta importancia, se nota que no se tuvo cuidado, al imprimir la obra, de poner en riguroso orden cronológico las diversas partes de que consta; y en la primera lectura, semejante disposición ocasiona alguna confusión al querer hacerse cargo del relato. Esto llama sobremanera la atención, porque como esas partes son fragmentos de un diario, las fechas que llevan bastan para indicar el orden en que debieron imprimirse.

Esos fragmentos son seis: el primero relata el viaje desde México, de donde salió la Comisión el 10 de Noviembre de 1827, tocando á Querétaro el 17 y á Guanajuato el 25 del mismo mes; á San Luis Potosí el 3 y á Saltillo el 27 de Diciembre siguiente; á Monterrey el 7 de Enero de 1828; á Laredo, Texas, el 1º de Febrero, llegando á Béjar el 1º de Marzo, casi cuatro meses después de su salida de esa capital.

Diremos de una vez que el principal objeto con que el Gobierno Mexicano envió esa Comisión, era para estudiar y fijar los límites de la República en la región Noreste, conforme al tratado celebrado en 1819 por Don Luis Onys, comisionado del Gobierno español, con el Gobierno de los Estados Unidos; pero á los ingenieros se agregaron naturalistas para hacer una exploración lo más completa posible de la frontera. El personal facultativo de la Comisión lo formaban los siguientes individuos: Director, Exmo. Sr. General de Mier y Terán; Encargados de las observaciones militares y geográficas, los Tenientes Coroneles Don José Batres y Don Constantino Tarnava; Dibujante, el Teniente Don José M. Sánchez, y naturalistas, los Señores Luis Berlandier y Rafael Chovel.

Como los miembros de la Comisión iban en carruajes, llevando carros y mulas para los instrumentos y provisiones, con arrieros y escolta, hacían jornadas de cuatro, seis ú ocho leguas, rara vez diez, y esto explica por qué tardaron casi cuatro meses en llegar á Béjar.

Volviendo al primer fragmento, se ve que el diario refiere casi día por día el camino recorrido; señala su carácter geológico; menciona algunas de las plantas que se colectaron y los animales que se vieron; da mezcladas algunas noticias geográficas, estadísticas, y algunas veces históricas y etnográficas. Procura señalar longitudes, altitudes y temperaturas de los principales lugares; pero en muchas ocasiones faltan los números respectivos, comprendiéndose, por los huecos reservados, que se esperaba llenarlos con las observaciones de otros de los miembros de la Comisión. El segundo fragmento, escrito lo mismo que los siguientes, bajo el mismo plan que el primero, relata el viaje de regreso de Béjar, de donde salieron, no dice quiénes, el 14 de Julio de 1829 con dirección á Laredo, adonde llegaron el 28 del mismo mes y año; de allí siguieron la margen derecha del río Bravo, tocando á Mier, Camargo y Reynosa, llegando á Matamoros el 21 de Agosto siguiente. En esta última población se estableció Berlandier, según veremos después.

Entre los dos fragmentos que acabamos de señalar, debería colocarse el que en la obra está en último lugar, pues éste se refiere á una expedición que hizo Berlandier para cazar osos y cibolos, acompañado por algunos de los indios de una tribu de comanches del desierto, habiendo salido de Béjar el 19 de Noviembre de 1828, para regresar el 18 de Diciembre siguiente, fechas comprendidas en el período que permaneció en Béjar.

Los fragmentos restantes, que están impresos en tercero, cuarto y quinto lugares, refie

ren las expediciones que hizo Berlandier partiendo siempre de Matamoros, una á Monterrey, y otras dos á diversos lugares del Estado de Tamaulipas. Estos fragmentos debían haberse impreso en orden inverso, poniendo primero el quinto, en seguida el cuarto y al último el tercero, pues las fechas lo indican con toda claridad respecto del cuarto y del quinto, y solamente del tercero queda duda de si hizo la expedición en Abril de 1830 ó de 1831.

Redactadas también por Berlandier, vienen después unas cortas memorias sobre la Zoología y la Botánica del Departamento de Tamaulipas, que suministran algunas noticias útiles y curiosas, y también algunos nombres vulgares usados en aquellos lugares.

Ordenados, como indicamos más antes, los fragmentos del libro, se ve con precisión la extensa zona del país que recorrió el naturalista Berlandier; y solamente nos referimos á él, porque del texto del diario no se puede deducir si estuvieron siempre juntos todos los miembros de la Comisión, si los naturalistas se separaron de los ingenieros, ni siquiera si aquéllos hicieron reunidos la exploración, ó trabajaron separados después de su salida de Béjar; llamando la atención que sólo en el primer fragmento aparezca la firma de Chovel al lado de la de Berlandier.

La obscuridad que se nota en el diario acerca de este punto y de otros muy importantes para nosotros, no obstante la prolijidad con que enumera otros datos, nos impulsaron á recorrer los escasos libros que tuvimos á nuestro alcance, pretendiendo aclarar y completar, si era posible, todo lo referente á la historia de la Comisión, y muy especialmente de su sección botánica; desgraciadamente obtuvimos bien poco, y eso poco lo consignamos aquí, para que no resulten del todo estériles nuestras pesquisas, y poner de manifiesto que las hicimos con toda diligencia.

En la obra intitulada "Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana, desde el año de 1821 hasta nuestros días," escrita por el General Don José María Tornel y Mendivil, publicada en 1852, en la página 171 y siguiente se lee: que el 6 de Septiembre de 1827 aprobó el Congreso el presupuesto de gastos de la Comisión de límites encargada de arreglar los de la República Mexicana con los Estados Unidos del Norte, en los términos siguientes:

Del viático.....	\$ 5,200
Sueldo del médico botánico.....	2,400
Sueldo del mineralogista.....	1,500
Para compra de instrumentos.....	2,000
Gastos de escritorio.....	500
Gastos anexos á la Comisión, imprevistos.....	3,400
Suma.....	<u>\$ 15,000</u>

Que "el Gobierno no se limitó á nombrar sólo un Comisario y un Geómetra, sino también una Comisión científica, para que, á más de cumplir con el principal objeto, que era el de marcar los puntos para el arreglo de límites, se adquiriesen noticias sobre la física y la historia natural de los países fronterizos no explorados;" que "la elección de Terán fué muy acertada, porque era profundo matemático y había cultivado por gusto varios ramos de las ciencias naturales, sin que le sirvieran de impedimento las más graves atenciones de Estado, como lo acreditó siendo Ministro de la Guerra en tiempos muy difíciles, en que concu-

ría como uno de tantos discípulos á recibir las lecciones del sabio botánico Don Vicente Cervantes.”

Menciona, además, que el Sr. General Tornel (el autor de la Reseña), facilitó al impresor J. R. Navarro, el original del Diario de la Comisión, para que lo publicara en el periódico titulado *La Civilización*.

Don Manuel Payno escribió para la obra intitulada “Hombres Ilustres Mexicanos,” la biografía del General Terán, que está en el volumen cuarto de esa obra, y de la página 273 tomamos el siguiente párrafo:

“En cuanto á Texas, ¡oh! Texas era la adoración del General Terán. Aquellas vastas y verdes llanuras, aquellos bosques de nogal y roble, aquellos ríos anchos, majestuosos á la vez que risueños, eran su encanto y embeleso. No hubo río que no sondeara, bosque que no reconociera, floresta ni playa que no hubiera visitado. Lo acompañaban en sus expediciones el Coronel Noriega, que era su Secretario, y los individuos que componían la Comisión de límites, que eran: Don Constantino Tarnava, Teniente Coronel de Ingenieros y excelente matemático; Don Rafael Chovel, hermano de ese héroe joven que fué mandado decapitar en Granaditas, y Don Luis Berlandier, conservador del Museo de Ginebra, y que por amor al General Terán y á esos fértiles campos de Texas, renunció su carrera y sus derechos de ciudadano suizo, por tomar los de ciudadano mexicano.

“Quien hubiera visto á esa reunión de hombres civilizados, vagando por los desiertos y entre las tribus bárbaras, les habría tenido compasión. Pero no; estos hombres, con sus telescopios, con sus sextantes, con sus libros y cálculos, eran felices y muy felices, descubriendo nuevas familias á las plantas, nuevas clases á los peces, etc., etc.”

En otra obra titulada “Apuntes para la historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos,” publicada en esta capital en 1848 y escrita por quince publicistas y literatos, entre los cuales se contaban los Sres. Don Ramón I. Alcaraz, Don Ignacio Ramírez, Don Guillermo Prieto y otros bien conocidos, en la página 42, en el relato de la batalla de la Resaca, se lee que el General Arista escogió ese punto para esperar las fuerzas invasoras mandadas por Taylor, siguiendo la opinión del Capitán Berlandier, en concepto del cual, era el lugar más á propósito en todo el camino desde allí hasta Matamoros. ¿Quién fué ese Berlandier? ¿El mismo naturalista ó algún hijo suyo? No lo sabemos.

En los periódicos literarios de la época, tales como el *Museo Mexicano*, el *Registro Trimestre* y otros, no hemos hallado nada referente al asunto que nos ocupa; solamente en el Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística, en el primer tomo de la primera época, hay una memoria sobre un plano del Estado de Tamaulipas, formado con las observaciones del General Terán, pero con la extensión que tiene después de la guerra de 1846-47; y en el tomo V, página 125, están reproducidas las memorias de Berlandier que citamos, sobre la Botánica y la Zoología del Departamento de Tamaulipas; de estas memorias la primera se halla reproducida en el tomo IV del *Museo Mexicano*, página 418.

En el mismo Boletín, en el tomo II de la segunda época, página 204, se halla una “Noticia de las tribus salvajes conocidas que habitan en el Departamento de Texas, y del número de familias de que consta cada tribu, puntos en que habitan y terrenos en que acampan.” Esta curiosa noticia está firmada por Terán en Nacogdoches el 7 de Julio de 1829.

Muy pocas memorias del Ministerio de la Guerra nos fué posible recorrer, y precisamente las de la época no dicen nada útil.

Una firmada por el tristemente célebre Don José Antonio Facio, del 16 de Marzo de

1830, en la página 8 dice: "El interesante Estado de Coahuila y Texas se halla, al parecer, amagado por algunos aventureros del Norte, y como el Gobierno está en la obligación de conservar la integridad del territorio mexicano, ha dispuesto que el General Don Manuel de Mier y Terán, que á sus conocimientos facultativos y científicos reúne los prácticos de aquellos terrenos, emprenda una expedición á Texas con fuerzas suficientes, persuadido de que este General, por su aptitud y eficacia, es muy capaz de desempeñar con acierto dicha comisión."

En la siguiente memoria, publicada con fecha 24 de Enero de 1831, el mismo Facio vuelve á decir: "no son de menos importancia los servicios que está prestando á la patria el Comandante General de los Estados internos de Oriente, Don Manuel de Mier y Terán, á quien el Gobierno encomendó la interesante comisión de la demarcación de límites entre los Estados Unidos del Norte y los Estados Unidos Mexicanos; y aunque no se ha verificado, por no haberse aprobado los tratados celebrados por ambas Repúblicas, aquel General ha dedicado toda su atención á conservar la integridad del territorio mexicano, venciendo obstáculos que parecían insuperables y sosteniendo con dignidad el decoro nacional."

Los datos mencionados, tomados de autoridades mexicanas, son bien escasos é insuficientes para lo que deseábamos conocer; pero son los únicos que hemos hallado sobre el asunto.

En los archivos de la Secretaría de Guerra y de Relaciones, acaso en el Archivo General de la Nación, en los periódicos políticos de la época y especialmente en el Diario Oficial, es probable que haya datos suficientes para completar los que nos faltan; pero estos elementos ni están á nuestra disposición, ni en caso de estarlo sería fácil recorrerlos rápidamente para tomar los que necesitamos.

En los datos tomados de fuentes extranjeras, hay más interés y más exactitud, á la vez que son los más apropiados para nuestro objeto, y dos autores europeos nos los van á suministrar.

Mr. A. Laségue, conservador de las colecciones botánicas de M. Benjamín Delessert, tan notables como tan interesantes, publicó en París en 1845 una obra titulada: "Musée botanique—de M. Benj. Delessert—Notices—sur les collections de plantes et la Bibliothèque—qui la composent; contenant en outre des documents sur les principaux herbiers d'Europe.—Et l'exposé des voyages entrepris dans l'intérêt de la Botanique."—Esta obra, metódicamente escrita, en la parte referente á la América del Norte, dice en la página 207, refiriéndose á Berlandier: "De 1827 á 1830, M. Berlandier a fait plusieurs envois de plantes du Mexique, récoltées principalement, savoir: 1º dans l'Etat de Coahuila et Texas; aux environs d'Austin, du Río Brazos, du Río de la Trinidad, de Saltillo, San Antonio de Béjar et la colonie de San Felipe de Austin, dans les lagunes de San Nicolás, près de la baie de Aransasua; 2º à Monterrey, Etat de Nuevo León; 3º dans l'Etat de Tamaulipas; à Tampico de Tamaulipas, au Río Grande del Norte, entre Laredo et Matamoros, à San Fernando; 4º un petit nombre dans l'Etat de San Luis Potosí; 5º et enfin, dans l'Etat de México; aux environs de la Ville de México, à Chapultepec et à Tacubaya, ainsi que dans la vallée de Toluca, à Lerma, à Cuernavaca, sur le versant méridional de la cordillère de Huitzilac, à Zacualpan, etc."

Por lo que hemos copiado, se ve que es considerable el número de plantas mexicanas enviadas por Berlandier solamente al herbario de Delessert hasta el año de 1845, fecha de la publicación de la obra de Mr. Laségue; quién sabe si después remitió más, lo que tuvo oportunidad de hacer, pues según veremos después, falleció en Matamoros en 1851. De paso haremos notar que también la enumeración de Mr. Laségue está en orden inverso de como Berlandier hizo sus exploraciones, y por consiguiente, sus colectas y sus remesas.

El otro autor, que es el que nos va á dar mayor contingente útil para este trabajo, es Mr. Hemsley, con su obra ya citada, la parte botánica de la "Biología Centrali-Americana."

En esta obra, interesantísima para nosotros, que alguna vez hemos llamado el esqueleto de la futura Flora Mexicana, y que, como saben nuestros oyentes, es la enumeración de todas las plantas mexicanas descritas hasta el año de 1888, señalando en cada una de ellas, además de la bibliografía, los lugares en que se colectaron, los nombres de los colectores y los respectivos números de orden de la colecta; recorriendo sus numerosas páginas se encuentra con mucha frecuencia el nombre de Berlandier, sobre todo en aquellas familias que cuentan con muchas especies en nuestro país, como son las Leguminosas, las Compuestas, las Labiadas y las Gramíneas; y de muchísimas de esas plantas colectadas por Berlandier, está indicado que existen en el herbario de Kew, del cual Mr. Hemsley, empleado suyo, aprovechó los copiosos materiales para su obra.

Examinando con atención las plantas numeradas de Berlandier, se nota que los números más bajos corresponden á plantas colectadas en Tampico y sus alrededores; por ejemplo, el *Bidens brachycarpa*, DC., tiene los números 5 y 113, y el *Gnaphalium attenuatum*, DC., el número 70. El *Gnaphalium americanum*, Mill., colectado entre Tampico y Real del Monte, lleva el número 310; el *Sisymbrium Berlandieri*, Fourn, el *S. streptocarpum*, Fourn, y el *S. patulum*, Fourn, de los alrededores de México, llevan los números 570, 782 y 823; la *Laennecia parvifolia*, DC., de Toluca, el 1,124; el *Eupatorium mendezii*, DC., de Querétaro, el 1,268; el *Eupatorium conyzoides*, Vahl., de Matamoros, el 2,355. El número más alto que hemos hallado es el 3,159, y corresponde al *Pectis longipes*, A. Gr., colectado en Nuevo León.

Hemos citado esos números para intentar justificar una hipótesis nuestra, enteramente gratuita, y es que cuando Berlandier llegó al país, desembarcó en Tampico y allí comenzó á formar su herbario; vino á la capital por el camino de la Huasteca á Pachuca, y radicado aquí algún tiempo, recorrió primero los alrededores, Tacubaya, Chapultepec, etc., saliendo más tarde á recorrer el Valle de Toluca y Cuernavaca. Formando después parte de la Comisión de límites tantas veces citada, recorrió el camino descrito en el libro que examinamos, hasta fijarse en Matamoros. Los números que hemos tomado con otros que omitimos, por no ser prolijos, parecen justificar nuestras conjeturas.

Sin embargo, de vez en cuando hay algunos números que alteran el orden, y que tal vez provienen de alguna equivocación, y en muchas ocasiones faltan del todo; por ejemplo, la *Krameria parvifolia*, Benth.; la *Sida anomala*, St. Hil.; la *Sida filiformis*, Moric., y otras muchas carecen de número, y llama mucho la atención que una persona tan ejercitada y tan capaz, que parece estaba penetrada de la necesidad de numerar los ejemplares en orden progresivo, omitiera muchas veces el hacerlo. También puede reprochársele la vaguedad de los lugares, pues á veces se conforma con indicar que la planta es de Nuevo León, cuando él mismo pudo apreciar la vasta extensión de ese Estado; otras ocasiones dice, como más arriba citamos, "entre Tampico y Real del Monte," y entre ambos lugares media una distancia considerable, que comprende un terreno muy accidentado y, por consiguiente, muy diversas altitudes y climas, y no puede saberse en cuál es verdaderamente espontánea la planta colectada. Mr. Hemsley dice de Berlandier lo siguiente en el tomo IV, página 123: "Juan Luis Berlandier, natural de Ghent, llegó á México por el año de 1826, hizo numerosas colecciones en los Estados del Noroeste, en San Luis Potosí, Nuevo León y Coahuila de 1827 á 1830; pero sus más grandes colecciones fueron hechas en fecha posterior en el Estado de Texas.

Murió en Matamoros en 1851. Existe una remesa de sus plantas en el herbario de Kew, pero por lo caprichoso de la numeración es imposible juzgar si está completa ó no."

Lo que hemos relatado con cuanta claridad nos ha sido dable y fundados en autoridades históricas y científicas, demuestran que Berlandier recorrió una gran extensión de nuestro país; que una parte muy considerable de sus viajes los hizo expensado por el Gobierno de México; que recogió una considerable cantidad de plantas, que puede estimarse de 3,500 á 4,000 ejemplares; que los duplicados de sus colecciones existen con toda evidencia, por lo menos, en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos; y como es lógico suponer que al concluir ó suspender la Comisión sus labores debió entregar, con los planos y memorias de los ingenieros, las memorias y colecciones de los naturalistas, lo primero que viene á la mente es preguntarse: ¿dónde está el herbario formado por Berlandier? ¿Lo recibió el Gobierno mexicano? ¿Está en algún archivo, en alguna biblioteca? ¿Las frecuentes revoluciones de esa época impidieron que el Gobierno lo recibiera, ó bien los diferentes Gobiernos que se sucedían unos á otros con pasmosa rapidez, no se dieron cuenta de lo que habían de recibir ó de exigir?

Estas preguntas son difíciles, acaso imposibles de contestar; tal vez el herbario se quedó en Matamoros, en poder de Berlandier, y después que éste falleció, ó el clima y el abandono lo habrán destruido, ó bien, y esto es también verosímil, fué á dar á los Estados Unidos.

Á muchas conjeturas se presta el caso; pero sin detenernos en ellas, creemos que es de positivo interés científico investigar el paradero de ese herbario, que con toda justicia pertenece á la Nación, salvo pacto en contrario; una formal gestión de la Secretaría de Fomento á la de Guerra, solicitada por la Dirección del Instituto, tal vez diera la clave del misterio. Que algo llegó á poder del Gobierno mexicano, lo prueba el hecho de que el General Tornel, que fué Ministro de Guerra en diversas épocas, facilitó el original del diario que hemos examinado para que se publicara.

Si ese herbario se llegase á encontrar, sería de suma utilidad práctica para la identificación de muchas plantas, yañadiría un gran contingente para los materiales de la Flora Mexicana, sobre todo en las plantas de nuestros Estados fronterizos, que no las conocemos sino por los trabajos de los naturalistas americanos.

Para concluir, emitiremos una idea final: tal vez sería conveniente reimprimir el Diario de Berlandier, como se ha hecho con otros muchos artículos y documentos antiguos ó agotados, relativos á la historia natural de México, cuidando naturalmente de poner en orden cronológico las partes de que está formado.

México, Julio 31 de 1899.

Gabriel V. Alcocer,

Conservador del Herbario del Instituto Médico Nacional.

(Artículo tomado de los "Anales del Instituto Médico Nacional," to_mo IV, página 118).

